

## PAPELETAS DE ESCULTURA CASTELLANA

---

### UNA SANTA ANA DE JUAN DE JUNI

---

En una de las excursiones de estudio hechas a Ríoseco —inagotable cantera de arte— por nuestro Seminario en el curso actual, tuvimos ocasión de ver y fotografiar la Santa Ana de Juni, que aunque no inédita en la actualidad, estimamos interesante publicar. Porque descubierta —podíamos decir— recientemente, no ha trascendido aún lo que por propio mérito la corresponde, ya que se trata de un magnífico jalón del arte espléndido del más firme y genial escultor de la mitad del siglo xvi castellano.

Como otras muchas obras, ésta que nos ocupa ha permanecido años y años indocumentada y tal vez desconocida hasta que el interés del crítico o la casualidad —y a veces juntas— han hecho su resurrección y debida valoración.

Se precisa en este sentido un minucioso y férvido peregrinar por nuestra región para poder dar agotado el estudio del caudal de arte que diseminado aquí y allá suele, inesperadamente, brotar en la humilde iglesia del más escondido rincón de Castilla. Algo de esta labor viene realizando nuestro Seminario con muy especial cariño, y ciertamente que las inevitables molestias se compensan sobradamente con la satisfacción del hallazgo o cuando menos con la grata ilusión de la rebusca.

Fueron los señores Rivera Manescau y Antón (1) —tan valiosamente ligados a nuestras tareas—, quienes en una visita hace años al Hospital de San Francisco, en Ríoseco, creyeron poder insinuar en principio ante la Santa Ana que allí se conserva, que pudiera tratarse de una obra de Juni, basándose en características de estilo ya que documentalmente nada podían aducir por el momento.

Pero bastaba con lo dicho para que la investigación se acuciasse en la busca del dato definitivo tomando como base de referencia el

---

(1) En la revista *Ideas*, de 1.º de diciembre de 1924 y en *La Esfera* de 9 de mayo de 1925, respectivamente.

parecido —en todo— de la escultura en cuestión con lo más característico y conocido de Juan de Juni.

Don Agapito Revilla se adhería más tarde (1) a la opinión de los citados señores, desechando de paso la creencia del señor García Chico, de poder ser la Santa Ana de mano del escultor Juan Picardo —de la escuela de Juni— quien por los años de 1550 a 1572 trabajaba en un retablo de Santa Lucía para el templo de Santiago de aquella ciudad, y separándose igualmente del parecer de Georg Weise que estimaba ser imposible atribuirle a Juni por fecharla en época posterior a la en que vivió el Maestro.

Hasta aquí lo que llamaríamos historia crítica, hoy definitivamente clausurada, ya que el hallazgo del documento preciso ha venido a dar por buena la primera opinión de los señores Rivera y Antón, quedando designada la mano de Juni como indudable autora de la Santa Ana de Ríoseco.

Y efectivamente, que a la emoción estética que la obra produce satisface de lleno que sea Juni quien haya concebido y animado a la Santa con ese empuje de honrado arte sin trucos y con esa decisión tajante y sobria que da prestancia a la figura y expresión precisa y sobria al rostro terso y grave.

Dejamos a los grabados toda descripción, que ha de resultar más propia que la que nosotros pudiésemos intentar.

El escultor ha representado a Santa Ana en edad madura, matizando toda la figura de granado equilibrio y asentado aplomo. Lo que en Juni suele ser agitación y movimiento es aquí reposada actitud de concentrada vida interior y de tranquilidad y suave meditación.

En la figura —serena y firme— admirable de líneas, resalta sobre todo la esplendidez soberbia con que las telas —policromadas ricamente— han sido logradas. No cabe una flexibilidad mayor ni una valoración más perfecta de todos sus matices y posibilidades. La concepción acertada de relieves y claroscuros ha dispuesto de una mano experta que ha sabido trazar con decisión maestra ese concierto de líneas y esa armonía de movimiento en reposo, de tan insuperable efecto, en la escultura a que nos referimos.

No se precisa insistir —ya ha sido anotado repetidamente y nosotros lo hacíamos en el número anterior del BOLETÍN (2)— sobre la

(1) «Los Maestros de la Escultura». Del *Bol. del Museo de BB. AA. de Valladolid*, pág. 226 y siguientes, número correspondiente a marzo de 1929

(2) En nuestro trabajito sobre el grupo de la Piedad de Santa María del Castillo, en Medina del Campo.

persistencia, a través de toda una serie de primeras esculturas de Juni, de un mismo modelo, manifestado por la semejanza del rostro en todas ellas.

Concretamente con dos Santa Anas tuyas que tenemos presentes en ese momento —la del grupo central del retablo de la capilla de los Benavente, en Río seco y el busto del Museo— las coincidencias de rasgos físicos son especialmente estrechas.

El mismo anguloso resalte de las líneas del rostro de aquéllas, adaptadas ligeramente a la edad, se observan en la Santa Ana de Río seco y se ven repetidas en mayor o menor grado, y con las naturales variantes impuestas por el carácter de la representación, en las más significativas de las figuras femeninas creadas por el arte de Juni; parecido que se acentúa con la identidad o semejanza del asunto y cuya existencia es evidente a través de toda su labor.

Dejamos al lector —a la vista de los grabados— el hacer las comparaciones críticas que valoren, a su juicio, esta obra en relación con lo restante de Juni.

A nosotros particularmente nos seduce la Santa Ana con muy diversos motivos de admirable arte ejecutado con la precisión y firmeza característica de su autor.

Obra típica de Juni, creemos verla como una manifestación genuina de destellos de un estilo y de una concepción artística que tiene todas nuestras predilecciones.

JOAQUÍN PÉREZ VILLANUEVA



LÁMINA I.—Medina de Río seco. Santa Ana del Hospital de San Francisco. (Foto del S. E. A. A.).





LÁMINA II.—Medina de Río seco. Santa Ana del Hospital de San Francisco. (Foto del S. E. A. A.).